LA AGRO ESCRIBE
Y SE REESCRIBE:
120 AÑOS

COMPILACIÓN DE TEXTOS
CONCURSO LITERARIO ORGANIZADO
POR EL ÁREA DE "LENGUA Y LITERATURA"
EN CONMEMORACIÓN POR EL 120º ANIVERSARIO
DE LA CREACIÓN DE LA ESCUELA AGROTÉCNICA
"LIB. GRAL. SAN MARTÍN" DE CASILDA, DEPENDIENTE
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

-DESARROLLADO DURANTE EL AÑO 2020-

La Agro escribe y se reescribe: 120 años: compilación de textos concurso literario organizado por el Área de Lengua y Literatura en conmemoración por el 120º aniversario de la creación de la Escuela Agrotécnica Lib. Gral. San Martín de Casilda, dependiente de la Universidad Nacional de Rosario / Graciela Mandolini ... [et al.]; compilación de Escuela Agrotécnica de Casilda ... [et al.]. - 1a edición especial - Casilda: Graciela Ester Mandolini, 2021.

Libro digital, DOCX

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-88-1242-7

1. Compilación Bibliográfica. I. Mandolini, Graciela II. Escuela Agrotécnica de Casilda, comp.

CDD 920

Compilación:

Lic. Prof. Esp. Graciela E. Mandolini

Compaginación y diagramación:

Téc. Gastón G. Ruiz

ISBN 978-987-88-1242-7

9 789878 812427

ÍNDICE

PRÓLOGO 4
ÁREA NATURAL FLORINDO DONATI 7
UN DÍA COMÚN EN LA AGRO 8
EL PARAÍSO, MI PARAÍSO… 9
LOS DÍAS EN QUE HICIMOS HISTORIA 12
MI ESCUELA Y YO 15
LA AGRO 17
ASTUCIA 19
A VOS 21
LAS VERDADERAS PUERTAS DE MI HOGAR 22
¡DESPUÉS DE LA PANDEMIA, EXIJO LA REVANCHA! 24
~~OBS~~CURA 25
EL OMBÚ DE LA AGRO 28
PRIMER DÍA DE CLASES 29
PESADILLA 30
QUERIDA ESCUELA 31
LA ESCUELA DEL TERROR 33
A MI QUERIDA AGRO 36
SEMBLANZAS 38
RELATO ANIMAL 40
ESOS OJOS 43
MIEDOS QUE NO HABLAN 44
SEMILLA EN LAS MANOS… 45
ACAMPANDO EN LA ESCUELA 46
EL VERSO QUE TE DEBÍA 47
EPÍLOGO… 48

PRÓLOGO…

No existen más que dos reglas para escribir:
tener algo que decir y decirlo.
Oscar Wilde

¡Y vaya si tienen algo que decir quienes quieren a la Escuela Agrotécnica "Lib. Gral. San Martín" de Casilda! Lo sabemos nosotras que formamos parte de la comunidad educativa de esta maravillosa institución que enamora a todos y a todas los/as que la conocen. Es por esto que durante el año 2020, decidimos, como responsables del *Área de Lengua, Literatura y Comprensión y producción de textos académicos*, organizar el concurso literario ***"LA AGRO ESCRIBE Y SE REESCRIBE: 120 AÑOS"***, –certamen de poesía, cuento/relato y microrrelato para estudiantes, graduadas/os, docentes y nodocentes (en actividad y jubiladas/os)–.

Cada cinco años, el cumple de la Escuela es celebrado y festejado. Este aniversario se avizoraba como un evento que quedaría guardado en la historia de los reencuentros de la gran familia agrotécnica. En ese marco, la convocatoria para la expresión literaria aparecía como una instancia más para el intercambio, el compartir, el recordar. Sin embargo, quedará en las memorias como el concurso literario que se desarrolló en situación de pandemia.

La selección de textos que ustedes tienen en mano, representa lo que cada uno/a siente por nuestra Escuela. Nietzche decía que *la palabra es el más preciado de los bienes*, y eso es lo que se percibe a lo largo de esta compilación: ejercer el derecho a decir.

Los y las participantes tuvieron la convicción, la locura, de convertir el silencio en palabras y presentar sus escritos inspirados en la Agrotécnica de Casilda, pionera en la Enseñanza Agropecuaria, institución que alberga, década tras década, a estudiantes de diferentes partes del país y del mundo.

La llegada del COVID/19 y sus avatares no fue proyectada ni en los más distópicos textos de ciencia ficción. Tampoco hubiésemos idealizado en nuestros sueños más ambiciosos un jurado tan prestigioso para este concurso.

Liliana Heker, Ana María Shua y **Pablo de Santis** tuvieron la generosidad y la excelente predisposición de oficiar como integrantes del equipo evaluador. Contundentes representantes de las letras argentinas, reconocido/as a nivel internacional, dispusieron de su valiosísimo tiempo y su profunda sabiduría para leer los textos escritos por integrantes de la comunidad educativa, que quisieron dejar plasmado su afecto y agradecimiento a través de la escritura.

Nuestra admiración hacia Liliana, Ana María y Pablo, será eterna.

Los libros, la literatura y la escritura tienen el poder de detener el tiempo y de conjurar la soledad. Nos permiten vivir mil vidas, conocer culturas, tradiciones, viajar, aventurarnos sin necesidad de movernos. Abrir un libro habilita la evasión de la realidad y el regreso, sin más, al cerrarlo. En este sentido, el concurso habilitó la materialización del tiempo, dentro del tiempo detenido en el encierro y la posibilidad de habitar el recuerdo.

Y como lo que se brinda de corazón se multiplica, decidimos reunir algunos de los textos en este documento. Su finalidad es que la familia de la Agro pueda conocerlos y disfrutarlos, sentir la diversidad de emociones que los inspiraron.

Más allá del dictamen del honorable jurado, y del acto de premiación, llevado a cabo el día 9 de abril de 2021 (en el marco de la ceremonia académica de la promoción de las carreras de *"Bachiller en Ciencias Agropecuarias"* y *"Técnicos en Producción Agropecuaria"*), felicitamos a cada uno/a de los/as concursantes por atreverse a plasmar sus sentimientos y sus ideas.

A partir de este día, sus obras dedicadas a la Agro, pasan a formar parte de la historia viva de una institución única. Las generaciones se suceden, las vivencias se multiplican. Y la historia oral anidada en el cuerpo y puesta en nuestras bocas exige, pide el paso al papel como legado a la posteridad.

En palabras de la escritora y antropóloga francesa Michèle Petit: *«Para que el espacio sea representable y habitable, para que podamos inscribirnos en él, debe contar historias, tener todo un espesor simbólico, imaginario, legendario. Sin relatos –aunque más no sea una mitología familiar, algunos recuerdos–, el mundo permanecería allí, indiferenciado; no nos sería de ninguna ayuda para habitar los lugares en los que vivimos y construir nuestra morada interior.»*[1]

¿Qué les parece? ¿Comenzamos?

Casilda, 21 de abril de 2021.

Profesoras Gabriela Marani, Virginia Francesconi y Luisina Rossini.

[1]Petit, Michèle. Leer el mundo: experiencias actuales de transmisión cultural. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016. Pág. 23.

ÁREA NATURAL FLORINDO DONATI

Idea visionaria

Urgencia milenaria

Escudo ambiental

Logro ancestral

Modelo a seguir

Esencial a existir

Decisiva oxigenadora

Fuente inspiradora

Área naturalidad

Áurea de la humanidad

Aurora de la modernidad

Aire vitalidad

Que el árbol no tape el bosque, ni este su nido

Que el nido no tape el ave, ni este su volar

EZEQUIEL MARCOS ATECA TRABUCHI - GRADUADO

UN DÍA COMÚN EN LA AGRO

Al iniciar cada mañana,

el timbre al patio nos llamaba.

Había que recibir a la espera,

para izar la bandera.

En casi todos los días,

discusiones había.

Sin importar que pasara

el docente hacía que todo marchara

Ya casi en fin de año,

el calor se sentía,

el viento y las aves sonar se oía.

El pasado 2019,

fue un hermoso año.

Pero ahora es mucho

lo que a la agro extraño.

AGUSTÍN BERÓN - ESTUDIANTE

EL PARAÍSO, MI PARAÍSO…

Ella, sí ella, la cual es responsable de que esté escribiendo esto, la que de un día para el otro cambió el sentido de mi vida, me hizo conocer a nuevas personas, me ayudó a formar nuevas amistades, me acompañó siempre, la que me hizo perder cientos de miedos, con la pensé cómo resolver ciertos problemas, aquella que nunca pero nunca me dejó sola, que no me soltó la mano ni en los peores momentos, esa que me enseñó a ver el mundo de otra manera, a luchar por mis sueños, a no rendirme tan fácil; ella se volvió todo en mí, con ese amor que tienen en su interior o simplemente esa paz única e irremplazable.

Con el pasar del tiempo se volvió mi lugar en el mundo, en el cual cuando estaba triste o tenía algún problema, estaba ahí para intentar solucionarlo, o por el contrario cuando estaba feliz también recurría a ella para contarle todo con el mínimo detalle. Ella, con ese verde intenso, esos árboles, esa vida que tiene, esas personas que habitan en ella, sí, esto es para vos querida Agro, la que se ganó mi corazón.

Cómo agradecerte cada cosa que en estos años hiciste por mí, cosas únicas, inolvidables, cómo agradecerte esas amistades que hice, o esas tardes compartiendo charlas, mates, música o simplemente risas, cómo agradecerte ese cariño que me haces sentir cada día que piso tu predio o el afecto de cada una de las personas que te integran. A veces pienso que algún día te voy a tener que abandonar, y voy a dejar de recorrer esos sencillos pasillos, los diferentes sectores, ese inmenso parque, aquel amanecer, aquel atardecer que ya no volveré apreciar, voy a dejar de ver a esas personas que se volvieron tan importante para mí, no falta tanto para que ese día llegue, ese día que

aunque no quiera me voy a tener que separar de vos, de este lugar que marcó mi vida, voy a tener que decir adiós a cada persona que está ahí adentro, a cada rinconcito, que llegué a sentir mi casa, sí, mi casa.

Todos aquellos que pasaron por ella van a entender, más de uno va a saber de lo que hablo; cada detalle que marcas, las cosas nuevas que nos enseñas, seamos grande o no, seamos alumnos o ex alumnos.

Gracias Agro por estar siempre para mí, gracias a ustedes quienes la constituyen, por el cariño, el aprecio, el afecto, sea de docentes o no docentes, adentro o afuera de las aulas, y cómo no agradecerles a ustedes mis amigos de la Agro, los que me bancan, los que me ayudan día a día, por esta amistad, mejor dicho hermandad, que pudimos formar, por la confianza, por aquella gente que ya no comparte sus días en ella pero que siempre van a formar parte de la Agro. Para algunos es solo una escuela secundaria, con doble jornada y bastantes materias, pero para otros no es solo eso, es mucho más, es una nueva forma de vivir, un lugar maravilloso en el que se comparte cada día, porque no cualquiera va a poder apreciar los árboles con sus hojas amarillas en otoño que se observan por la ventana, más de una clase que pasamos al rayito del sol tirados en el pasto, sentir ese olor a tierra húmeda cuando empieza a llover, el canto de los pájaros por la mañana y millones de cosas más, que seguramente, no lo vas a poder encontrar en cualquier lugar.

Sos mucho, Agro, te hiciste querer mucho más de lo que podía llegar a imaginar, puedo asegurar que todo aquel que te conozca me va a entender y no me va a dejar mentir, a todos aquellos que aún no la conozcan les digo que vaya un día, se siente en el pasto y se ponga a imaginar que está ahí con sus amigos, compartiendo unos mates,

algunas canciones acompañadas de risas y bromas, que luego levante la cabeza y vea todo ese verde que te rodea, esa paz, esa vida propia que tiene el lugar y ahí a lo mejor me va a empezar a entender de lo que hablo.

Gracias por todo querida Agro, prometo nunca abandonarte, aunque pasen los años voy a volver a verte, a visitarte, a reencontrarme a esas personas que hacen todo esto posible, porque varios dicen que uno siempre vuelve a los sitios donde fue feliz.

ANTONELLA BILESIO - GRADUADA

LOS DÍAS EN QUE HICIMOS HISTORIA

A lo largo de nuestras vidas quizás no se nos presente nunca el momento de protagonizar un hito único, histórico de esos que marcan un antes y un después no sólo en nosotros sino en toda la comunidad educativa, en este caso de “la Agro”. Aclaro que durante todo este relato haré referencia a “la Agro” porque el artículo delante de su nombre en los que la habitamos nos da un sentimiento de pertenencia, nos cobija y hermana.

En el año 2009 la Agro transitó el cierre de un largo ciclo para comenzar otro con una nueva gestión en la Dirección. Sabemos que los procesos que vienen a cambiar el paradigma establecido no siempre son bien aceptados por la comunidad educativa en general, pero éste especialmente con tintes despóticos despertó más aún la resistencia.

Si hacemos memoria nos ubicamos en el contexto de una escuela centenaria; con infinitas particularidades; con una currícula femenina que recién para esos años comenzaba a incrementarse y con normas internas naturalizadas. Otro dato que debo señalar en este relato, porque para los hechos sucedidos es de vital importancia es que no poseíamos ciudadanía universitaria, por lo que nuestra voz poco importaba a las autoridades del momento.

El nombramiento unilateral de un nuevo Director despertaría en nosotres (ORD. Nro. 662/2019 UNR) un sentimiento que nos habita a cada une de les que participamos y transitamos esos días.

Referirse a “la Agro” ya nos posiciona en un lugar de cariño y amor incondicional que se vería reflejado en esa semana en que docentes, no docentes, alumnes, ex alumnes

y comunidad en general se sacudió el yugo de lo socialmente correcto y establecido para defender con uñas y dientes a nuestra querida escuela.

Pasaban las horas con gente que iba y venía, llamadas y reuniones entre Rosario y Casilda, pero nuestro reclamo no parecía encontrar otra cosa que puertas cerradas hasta que en una reunión alguien dijo: “no queda otra, tomemos la escuela!”… allí todo cobró otra forma.

Los hechos que sucedieron en esa semana se pueden leer en los periódicos, pero lo que no se puede ver ahí plasmado es el sentir que se despertó en cada une de nosotres como actores sociales de un momento único en aquella centenaria escuela.

Dejamos de lado diferencias personales y políticas para hacer lo que había que hacer: defender a la Agro de una nueva gestión que la desconocía totalmente. Estoy convencida que no sabíamos bien cómo proceder, pero algo más fuerte y profundo nos movilizaba! Es que la Agro tiene ese no sé qué… cuando se pone un pie en ella, parte del corazón quedará allí para siempre.

Las horas transcurrían entre mates y charlas, clases dadas en el hall de entrada, la comunidad que se acercaba a estar “haciendo el aguante”; creo que ningune de nosotres pensaba en las consecuencias de sumarios o policía. Éramos conscientes que no teníamos opción más que levantar las banderas de una mejor educación pública y en defensa de la democracia, lo que no sabíamos, es la huella que nos dejaría en el corazón.

Algunos dicen que las verdaderas revoluciones son las que se hacen de abajo hacia arriba, que rompen estructuras y dejan una huella en las personas que las transitan peleando codo a codo… ¿podemos pensar que la Agro tuvo su semana revolucionaria? ¿Hicimos historia dentro de una de las escuelas pertenecientes a la Universidad Nacional

de Rosario? Me gusta pensar que sí; quizás algo ambicioso mi pensamiento; creo que lo más importante no sólo fue que se diera un nombramiento más democrático, sino que las barreras que nos separaban parecían haber desaparecido y un nuevo sentir nos invadió a todes por aquel 2009.

La Agro tuvo otro momento más de poder ser partícipe de un momento único resaltando la lucha colectiva; de un paso hacia un futuro más igualitario y democrático… momento que nunca olvidaremos!

SEGUNDO PREMIO - CATEGORÍA IV
MELISA CABRERA - DOCENTE

MI ESCUELA Y YO

Cuando te vi, te tuve miedo.

No sé si ese miedo a lo nuevo

pero sí a lo desconocido.

Miedo a dejar eso viejo,

eso vivido,

a mi familia.

Pero vos me esperabas

y me acogiste no como uno más,

sino con afecto, comprensión y amor.

Así soy parte de tu historia,

yo soy parte de la Escuela “Libertador General San Martín”,

como vos de la mía,

ahora somos uno.

No fue fácil, pero lo logré.

Ya no tengo temor,

ahí está mi escuela, mi familia,

como algunos decimos, el segundo hogar.

¡Espero volver a verte pronto,

adorada Escuela Agrotécnica!

MAXIMILIANO CONZOLI - ESTUDIANTE

LA AGRO

Recuerdo que, finalizando mi segunda etapa de escolarización, tenía que pensar en elegir una escuela para continuar con la educación secundaria. Normalmente son los padres los que eligen la escuela para que sus hijos continúen su educación, basándose en las posibilidades que ésta les puede brindar para su progreso. Esta elección generalmente coincide con la de la mayoría de los compañeros de la escuela primaria. No fue mi caso, yo conocí la escuela por mi hermano y la verdad que decidí continuar en "La Agro", como como todo el mundo la llama, porque me gustaba y por lo que ella brindaba.

Sé que no me tenían fe, porque pensaban que no podría soportar el contacto con los animales de campo y el trabajo. La verdad es no me arrepiento de nada. La elegí y hoy la volvería a elegir mil veces.

Llegué el primer día luego del cursado del cursillo de ingreso con algunas compañeras de la primaria. Con el paso de los años fui ganando y perdiendo amistades, sé que eso es parte del aprendizaje.

En el curso, hoy Quinto Primera, estamos todos o casi todos los que comenzamos, hace ya cinco años, siempre manteniendo el compañerismo. Tuvimos la suerte de realizar una excursión al Cerro Champaquí. Durante el viaje convivimos de otra manera y experimentamos cosas nuevas.

Este, nuestro año, el último, el que esperábamos, tenía la impronta que tiene el QUINTO AÑO, pero fue atravesado por esta pandemia: "el COVID". El virus hizo que la magia se diluyera, se esfumara. Aprendí a estudiar desde la virtualidad, me desilusioné, pero continúe. Aprendí a extrañar, en especial las jornadas con mis compañeros y docentes, los abrazos, el cara a cara, la tomada de mates, las actividades de campo. Aprendí también que hay que disfrutar del día a día, el hoy.

Me quedé con ganas de alborotar la escuela con nuestra llegada, de exponer las banderas que nos identifican junto con nuestra vestimenta diseñada entre todos y que forma parte de la tradición escolar.

Tenía muchas expectativas para este nuestro año, un viaje, una fiesta de graduación y diferentes actividades específicas de las tareas en los sectores que forjarían nuestros nuevos saberes y que serían una base para mi formación académica.

Muchas veces todo lo que uno proyecta no depende de un sólo factor, y creo que esta situación que estamos atravesando nos enseñó o por lo menos a mí, a madurar, a entender que todo no es diversión. Y, aunque este buenísimo divertirse, nos enseñó a cuidarnos y a cuidar a otros, nos enseñó la importancia de la vida.

Seguramente casi todos los estudiantes de Quinto continuaremos el Sexto Año y tendremos nuestra revancha. Desde lo más profundo de mi corazón deseo que esta situación de pandemia sea entonces parte del pasado y concretar los trayectos que nos quedaron pendientes. De esta manera podremos despedirnos de “La Agro” como lo habíamos soñado.

CANDELA FERRÓN - ESTUDIANTE

ASTUCIA

En el pastizal pampeano de nuestro país, para ser más precisos en el sur de la provincia de Santa Fe, ocurrió esta historia. Una zorra gris patagónica y sus tres cachorros coexistían en paz en el bello, pero a su vez complejo monte; un lugar azotado en los otoños e inviernos por las heladas y las ventiscas, y por las temperaturas agobiantes en las primaveras y veranos.

Un mediodía, el hambre molesto e inoportuno, atacó a las crías. La madre ante esta necesidad innegociable, decidió emprender un viaje en busca de algo para saciar a sus sucesores. La zorra recorría las hectáreas en busca de algo para comer y pensaba: "cada minuto sin mis chiquitos es tétrico e insoportable, necesito encontrar algo lo antes posible". Esto es lo que meditaba cansada de tanto caminar, mientras el calor sofocante de noviembre la hacía dudar entre continuar o volver con las patas vacías.

Un último intento, caminó unos metros más. De pronto, encontró un santuario en el cual coexistían unas gallinas, unos patos y demás aves encerradas en unos 25×12 metros. "¡Qué suerte!" exclamó la zorra, y fantaseó con lo fácil que sería ejecutar un plan: terminar con la vida de algunos de esos animales y llevar algo a sus crías.

La zorra, hábil y eficaz en el arte del cazar, escaló de manera cautelosa un tejido que tenía un cartel que dictaba "Sector Avicultura". Sin embargo, hizo una mala maniobra y cayó dentro del tejido. Las aves no se percataron de su presencia y la zorra audaz se desplazó casi reptando por el costado del cerco hasta llegar a unos dos metros de una gallina. La misma era su ansiado objetivo: "Esta no se da una idea lo que le espera", pensó triunfante.

Dejó unos veinte segundos de apogeo de superioridad al tener casi servido su premio. Oculta entre unos pobres pastos, y detrás de un bebedero, miraba cómo su víctima picoteaba el piso. Unos veinte segundos de paciencia previos a la excelencia del arte natural de la caza, unos veinte segundos previos para que ella consiga carne fresca para sus descendientes. Unos veinte segundos que parecían tener un redoble de tambores para darle fin a una obra de teatro y empezar una nueva. Unos veinte segundos que fueron contemporáneos a los gritos de los cuidas y los ladridos contundentes de perros furiosos.

La zorra decidió escalar de una manera veloz los tejidos y huir para volver en otro momento. Corrió doscientos metros, los perros no la alcanzaron, estaba acostumbrada a escapar. Pero de pronto, ante los ojos del mundo y víctima de su propia astucia, eligió otro camino, el equivocado, y se apagó todo.

La zorra fue atropellada por una chata, pasando a otro plano instantáneamente y dejando a sus zorritos. Estos murieron a causa de desnutrición.

Somos causa y efecto.

Fin.

SEGUNDO PREMIO - CATEGORÍA II
AGOSTINO LEONE UTGE - ESTUDIANTE

A VOS

Otro día de caminata pausada. Y los limones sirven. Y los azahares también.

Todos los grupos de la química orgánica en tu parque.

Cierro los ojos y lo veo caminando, rodeado de alumnos…

Para el Estagirita, enseñar y aprender eran dos procesos inseparables.* Y lo siento así, cada año lo vivo con más profundidad.

Sesiones públicas y gratuitas. Liceo exotérico y no sólo esotérico. Nosotros también.

2300 años de historia avalan tu trascendencia. A nosotros nos acompañan 120. Buscamos nuestra esencia. Nuestros atributos y cualidades.

Abro los ojos y me enfoco en tu futuro.

*Ruiz Trujillo, P. (2015). *Aristóteles. De la potencia al acto*. Buenos Aires. Argentina: Bonalletra Alcompás, S.L.

MARTA MARÍA LLOP - DOCENTE

LAS VERDADERAS PUERTAS DE MI HOGAR

¿Cuántos hogares puede tener uno?

Yo recuerdo pasar la entrada junto a sus eucaliptos, pasé frente a ella miles de veces.

Pisé las flores rosadas y mojadas de los borrachos mientras las nubes me veían moviéndome con mis bolsos, esos que siempre trasladaba de un pueblo a otro.

Pasé frente a ella en sus días más bellos, donde las aves me sobrevolaban.

Pasé miles de veces, de idas y de vueltas. No me importaba el frío en sus mañanas, ni la neblina en su mirada. Sabía que cuando se disipaban, gracias a una breve sonrisa, amanecería entre tonos rojizos y rosas como las hojas del viejo crespón en otoño que entre sus ramas deja ver una delicadeza indomable, con las cuales abraza mis penurias. Soy como un fiel aventurero, ya acostumbrado a los giros estacionales.

Los vientos soplan acariciando los fornidos siempre verdes, engullendo a los senderos en ellos, en donde podés perderte a voluntad y escuchar a los jilgueros.

Y como buen aventurero, tendré que irme. Y cuando el último beso alcance mi mejilla, no podré voltear sin llorar, marchando hacia lo desconocido. Fueron cinco años de entrar por esa amplia puerta, hacia tus brazos que pronto me agarrarán y se declamarán en despedida, como un gran amor desesperado.

Y temo no verte tan seguido, como un niño que se separa de su madre, del más puro amor que tengo.

Entre tus páginas y tus historias, mis idas y mis vueltas, como nómade que me tocó ser.

Porque sé que, si algún día llegase a ser Borges, no podría plantar en tu tierra un árbol sin que terminase por crear un bosque.

Porque si regreso como una muestra de tu amor, plantaré mi semilla, como la tuya que entre abrazos se enraizó a mi corazón, que es mi hogar y mi esperanza, mi calma y felicidad, mi amanecer y crepúsculo, mi luna y mi sol.

Formarás parte de mi más grande ayer, para por fin conocer lo que soy hoy. Gracias, querida mía.

AGUSTÍN OSCAR LOBOS - ESTUDIANTE

¡DESPUÉS DE LA PANDEMIA, EXIJO LA REVANCHA!

Gesticulo y alzo la voz ante círculos inmóviles

que me miran inertes desde lo que se ha constituido en una pesadilla cotidiana.

Desesperadamente, formulo valoraciones que incluyan y

permanezco rumiando la angustia ante ausencias sistemáticas que encarnan forzosas decisiones.

Mientras la deprimida represión encarna jugosas esperas,

descubro que ya no sé cómo nombrar ante el fantasma de la muerte hecho carne.

Vulnerados estuvieron siempre pero ahora están aquí y así, insularizados, fragmentados, dispersos.

¿Qué hacer? ¿Qué hacemos?

La Tierra y sus habitantes en un baile de suicidas,

amenaza con otras pandemias, con múltiples emergencias,

la sanitaria, la alimentaria, la ambiental, la energética,

en estado de emergencia vivimos y morimos aislados,

y al recobrar la autoconciencia

no dejamos de soñar con el reencuentro.

GRACIELA E. MANDOLINI - DIRECTORA Y DOCENTE

~~OBS~~CURA

– Siga por el pasillo, al final encontrará la enfermería, espero que se mejore.

– Muchas gracias –respondí.

Caminé hacia el pasillo, era un espacio silencioso, solitario. La luz entraba por las amplias ventanas del comedor y en el aire se podía oler el aceite que habían utilizado para freír la comida. Estaba seguro que la misma había sido la causante de mi malestar.

Al final de ese amplio túnel, vi una puerta blanca con ventanas esmeriladas que correspondía a la enfermería. Ésta se abría con una lentitud sospechosa que me hacía creer que alguien la manejaba en favor de mi llegada. Pero al entrar me di cuenta de que estaba en un error, no había nadie allí.

La habitación era blanca y tenía dos camas muy ordenadas, un escritorio con papeles revueltos, un armario enorme donde se guardaban los instrumentos médicos y las medicinas, y sobre el suelo una mancha grande, enorme y roja. Me acerqué lentamente a examinarla, y en ese instante como si supiera lo que planeaba hacer, apareció ella.

Piedad, así era como se llamaba. Era la enfermera, la reconocí fácilmente, su vestimenta la delataba. Apenas me vio, apagó el cigarro que estaba fumando. Mientras me echaba el humo a la cara, me preguntó:

– ¿Qué necesita?

– Perdón, me encuentro mal, quiero saber si puede ayudarme.

– Lo lamento, estoy muy ocupada en este momento, vuelva más tarde –me contestó mientras se dirigía al escritorio a juntar el papelerío.

– No soportó más… ¡este dolor me está matando! –grité.

Al escuchar eso, la enfermera giró sobre sus tacos, me examinó, dio un par de vueltas a mí alrededor, y con una leve sonrisa en sus labios, me dijo:

– Estás muy pálido. Te duele mucho, ¿verdad?

– Sí, es un dolor insoportable, por favor, ¿puede ayudarme?

– Hummm… Está bien. No puedo dejarte así. Acostate sobre una de las camas, voy a buscar algo muy bueno que te va a aliviar.

Me recosté con precaución, ya que el dolor iba aumentando cada segundo que pasaba. Mientras tanto Piedad rebuscaba entre los estantes del armario aquella pócima mágica que prometía ayudarme.

Unos segundos después, estuvo frente a mí. Su mano derecha traía una jeringa y su mano izquierda sostenía con sumo cuidado un frasco cristalino que contenía un líquido color ámbar.

Me sonrió amablemente y pidió que levantara la manga derecha de mi brazo. La obedecí con suma confianza, esperando que ese remedio milagroso curara el dolor que me carcomía por dentro.

Abrió el frasco, llenó la jeringa, y con unos leves toques previos en mi antebrazo, comenzó a inyectarme. Pude sentir cómo esa maldita medicina me recorría todo el cuerpo, pasaba de mi brazo a mi pecho y de allí al estómago.

Minutos más tarde, todo había terminado: el calor, el dolor y también mi vida. Ella no me había mentido, su mágica medicina me había ayudado, pero a un gran costo, me había quitado todo.

La vi mientras arrastraba mi cuerpo, me enterraba y limpiaba el lugar. Observé cada movimiento que hizo.

Cuando dejó la escuela, quise seguirla. Pero mi pobre alma quedó encadenada a esas viejas paredes.

Los años pasaron, la enfermería no existe más, ahora es un salón de clases que los chicos tienden a evitar. Dicen que tiene extrañas energías y que algo malo pasó allí. Y tienen razón.

Yo que sigo encadenado, condenado a vagar ahí, me pregunto qué hubiese pasado si mi razón y mi instinto hubieran descubierto antes que esa enfermera llamada Piedad, también se llamaba Dolores.

PRIMER PREMIO - CATEGORÍA II
LUCIANO SEBASTIAN MANSILLA - ESTUDIANTE

EL OMBÚ DE LA AGRO

Hace tiempo que estoy plantado aquí, he visto muchas personas cruzar debajo de mi inmensa sombra. Muchos se han apoyado en mi tronco y por más que hayan pasado sólo unos minutos, me sentí amado.

Muchos me han llamado Ombú y otros, un simple árbol.

Una vez, en una época del año me asusté, no sabía qué estaba pasando conmigo, mis hojas se habían volado y al año siguiente, lo mismo… No entendía qué me pasaba. Me sentí incapaz de volver a florecer o de que mis hojas volvieran a crecer (tuve mucho miedo de quedar pelado). Hasta que escuché a una persona explicarle a personitas (muy pequeñas para lo que era esa persona) que cuando llega ese tal otoño, ¡todos los árboles pierden sus hojas! Y entendí que, a pesar de todas mis confusiones, llegaba ese tal otoño y se llevaba mis hojas, creí que el otoño era el otro sujeto llamado viento que volaba mis hojas. Me sentí una de ellas cuando venía ese tal viento, temí que me volará como a ellas. Pero entendí que es necesario cambiar mis hojas para ser otro.

PRIMER PREMIO - CATEGORÍA I
MARÍA ALEJANDRA MARTÍNEZ - ESTUDIANTE

PRIMER DÍA DE CLASES

Fue el peor día de mi vida… Bueno, uno de tantos. Me perdí en el predio de la Escuela. Salí a buscar unos papeles que me había olvidado en el Sector Cunicultura y ya no supe cómo volver. ¡Miré para atrás y no había nadie!

De repente, todo se detuvo. Escuchaba voces entre tantos árboles y tantos caminos. Confundido, decidí quedarme quieto en aquel sitio.

La voz de un Profesor me llamó y me preguntó:

–¿Estás bien?

–¡Sí! –respondí.

Y retomé junto a él mi camino rumbo al salón de clase. Nunca supe con claridad cuántos años viajé en el tiempo.

JUAN IGNACIO METTIFOGO - ESTUDIANTE

PESADILLA

Aquella noche en la escuela hacía bastante frío, Juan y Beto ya se habían ido a sus respectivas casas, son alumnos externos. Sólo quedaba yo. Me recosté en un banco mirando las estrellas.

–Bueno, debería volver al internado ya –pensé. Pero a pesar de querer levantarme no podía. Intenté no desesperarme y decidí quedarme un rato más.

De repente un ruido me resultó inquietante. Era tan molesto que no podía soportarlo, no tuve otra opción que intentar levantarme nuevamente para ver qué era. Fue imposible, ese banco no me soltaba, parecía tenerme atrapado. Y ese ruido cada vez era más fuerte y yo que no lograba moverme.

–¿Qué es eso? ¿Es un animal? ¡Quiero irme de acá! –grité.

No podía pensar en otra cosa, mi cabeza se empezó a llenar de preguntas. No aguanté más y quise gritar, llamar a algún preceptor, pero tampoco pude. Estaba pasando por un infierno, ese sonido se acercaba cada vez más. Mi cuerpo no se levantaba y yo estaba muerto de miedo.

Hasta que saltó hacia a mí. Era inmenso, no puedo describirlo en detalles, parecía una sombra… Cerré mis ojos y con todas mis fuerzas me incorporé de un salto para comenzar a correr. Me tropecé y luego no recuerdo nada.

El sol me despertó, ya estaba puesto.

–¿Qué fue esto? –pensé. ¿Pasó en realidad o sólo fue una maldita pesadilla?

LUCIO MUÑOZ - ESTUDIANTE

QUERIDA ESCUELA

Las hojas cayendo, callando, fluyendo y acompañado mi recorrido.

En un sector que se usan todos mis sentidos y sentimientos.

Por leve y breve momento, en el cual, solo me siento y pienso.

'¿Cómo hubiera sido recordar la astilla que me solían lastimar en ese que no conocía la felicidad?'

Ahora que la conocí veo que no estás, hace tiempo que no te veo y me quiero recostar.

En tus mantas, en tus manos o en tus flores, que con tus brazos seques las lágrimas que saque cuando te vea y llore.

Por las risas que suelo recordar cuando veo que mi aprendizaje no lo puedo mejorar.

Y lo siento, siento que perdimos ese amor que un día nosotros te tuvimos.

O tenemos que siempre se mantuvo a pleno al plan del volver y hacernos feliz de nuevo.

En los asientos ver algo nuevo, resoplar pensando que no lo recordaremos y que al final de toda una prueba tendremos.

Pero felices, los mates y las perdices comerlas y alejarnos aparentar ser feliz, aunque todo tuviste, juntos nos mantuviste, nos diste un abrazo frío y cálido a la vez el corazón nos embiste.

De nuevo te quiero recordar, darte un abrazo, que tus manos me vayan a soltar y no esté más en tu regazo.

Gracias y con gracia te lo digo, por ser compañera, madre, padre y una muy buena amiga.

De corazón yo te persigo, pero al terminar este abrazo que terminará conmigo.

Quiero que sigas igual que siempre, esa segunda casa que funciona como recipiente, mantente consciente del amor que brindaste, nos veremos en otra parte y volver y hasta el final poder cuidarte.

DANIEL NIEVAS - ESTUDIANTE

LA ESCUELA DEL TERROR

Era un día especial en la escuela de Ezequiel, se celebraba el día de brujas. Los chicos propusieron llevar historias de terror o mitos de la escuela y leerlas junto a otros compañeros, sus profesores o sus directivos.

Dentro de esos relatos había leyendas sobre duendes y hadas, seres imaginarios y anécdotas reales.

La ronda de historias giraba sin sobresaltos, hasta que todo se tornó raro. Un alumno de quinto empezó a leer un texto titulado *"La escuela del terror"*. Según ella, en la escuela se producían desapariciones de niños de distintas edades en distintos años. Los directivos se enojaron al escucharlo y ordenaron que vuelvan a clase.

Esto llamó la atención de los estudiantes, pero dejaron que pase. En cambio, Ezequiel se propuso investigar. Unos meses después de muchas lecturas en libros de la biblioteca y preguntas, le llegó un mensaje de texto de un número desconocido. El mensaje decía que sabía algo de lo que él estaba buscando. Ezequiel y el desconocido quedaron en reunirse en el patio de la escuela por la noche, después de que el guardia se iba a su casa.

A la hora señalada, llegó al patio y encontró a una figura conocida, una imagen escondida en las sombras, pero eso ya era normal para esta persona. Esta figura era el profesor de Lengua y Literatura de Ezequiel. No era una persona llamativa, por el contrario, era muy cerrado, pasaba los días metido plenamente en sus libros.

–Profesor Fix, ¿qué hace en la escuela a esta hora? – preguntó Ezequiel.

–Creo que nos encontramos aquí por lo mismo, niño – respondió el Profesor.

–Cuénteme entonces, cuál es la información que tiene para mí.

–Espero que estés listo, porque lo que te voy a contar te hará ver esta escuela de una manera totalmente distinta.

–Estoy listo – dijo Ezequiel y se sentó en el piso.

–Yo era un estudiante normal, tenía las notas justas, era muy solitario, tenía problemas familiares… Esto era ideal, ellos eligen niños con el promedio justo y con problemas personales para dar pistas falsas. De esta manera, pueden pensar o deducir que se escapan o se suicidan. En realidad, ellos nos torturaban para ver si podían modificar nuestras inteligencias promedio por unas más altas.

–¿Nos torturaban? ¿Ellos? ¿Quiénes?

–¿Todavía no entiendes, niño? Ellos son los directivos, la directora, la regente, todos. Yo fui uno de los cien niños a los que la escuela manipuló. Sin embargo, en noche de lluvia y tormenta, tres estudiantes logramos escapar. Uno se suicidó días después y la otra niña murió junto a su familia en un accidente doméstico con fuego. Yo, me fui de la ciudad, cambié mi nombre y así me salvé de que me mataran o me hicieran desaparecer – relató el Profesor y prendió un cigarrillo.

–¿Y por qué tantos años después me lo cuenta a mí?

–Para que me ayudes a cerrar este misterio y dejen de desaparecer niños.

–¿Y cómo sé que todo esto es verdad?

–Mañana nos encontramos a las diecisiete horas en la casita abandonada del monte que está en el predio de la escuela. Ni un minuto más, ni un minuto menos – dijo el Profesor y se fue.

Y como se acordó, se encontraron ahí. Ezequiel entró y se tropezó con un lugar oscuro, como en las películas de terror. Sólo entraban unas láminas de luz del sol.

El Profesor lo guio hasta una habitación. En ella encontraron una estantería que guardaba registros de los niños a los que encerraron y torturaron. Registros que databan de muchos años atrás.

–Ese es mi registro – pronunció Ezequiel al ver unos papeles con su nombre sobre una mesa antigua.

–Profesor, ¿en qué año empezó a trabajar en la escuela?

–En el 2014.

En un instante, Ezequiel comprendió todo. Los últimos registros indicaban como fecha el año 2014, año en que escapó el Profesor. Si estaban allí es porque él había retomado esta misteriosa y terrible actividad. Luego, sintió un fuerte golpe en la cabeza.

Después de aquella noche trágica, nadie supo nada de Ezequiel. El joven entró a una casa abandonada del monte y nunca salió. Jamás se resolvió el caso de los niños y de los jóvenes que misteriosamente desaparecían y seguirán desapareciendo.

NEREA NOCILLA - ESTUDIANTE

A MI QUERIDA AGRO

Aún recuerdo ese otoño del 2004, cuando por primera vez me recibiste tan cálidamente, casi tan cálida como ese sol que brillaba en lo alto del cielo. Era apenas un pichón que comenzaba a abandonar el nido. Estaba tan lleno de dudas y de miedos, como cualquier adolescente, pero de a poco me fuiste apañando.

Con vos descubrí el verdadero valor de la naturaleza, fue imposible no admirar los tintes que dejaban correr los árboles, que variaban sus tonos, desde el verde hasta el marrón, según lo decidía cada estación del año.

Es imposible olvidarme de aquellas tardes de invierno, sentados en el pasto casi seco, disfrutando de a ratos de un rayito de sol que se escapaba cada tanto, de tus tardes primaverales donde los pájaros regalaban una orquesta cautivadora, de esas que no se escuchaban en los teatros.

Todavía persisten en mis retinas esas imágenes de una pelota girando en la tierra y todos jugando sin preocupación alguna, no importaba el curso ni la edad, la intención era divertirse y mucho. Las charlas en ronda debajo de ese prominente roble en los descansos eran hermosas, nunca faltaban las risas y las anécdotas de fin de semana, siempre con una gaseosa y un sándwich de por medio.

Gracias a vos conocí el verdadero valor del trabajo y del esfuerzo, con cada taller que transitaba iba absorbiendo como una esponja todo conocimiento nuevo que se me cruzaba. A veces siento tajante aquel frío al que supimos hacerle frente a la hora de arrancar la jornada, teníamos tanto frío que nos movíamos como una defensa espartana para que el calor no se disipe.

Allí podías sentirte libre de verdad, había espacio suficiente para escapar a algún rincón cuando necesitabas estar solo, sin que nadie te moleste y de vez en cuando alguna caña te abrazaba y te protegía de cualquier mal.

Acordarme de vos, es recordar mi preciada adolescencia, es traer a estos días los recuerdos de mi vieja despertándome a las seis de la mañana, es saborear ese infaltable café en el desayuno, es recordar cómo cada mañana caminaba y rogaba que el colectivo no me deje a pata, porque si lo perdía, iba a llegar tarde y seguro me ligaba un reto.

Pensarte es como pensar en los amigos y compañeros que me regalaste, en los malos y buenos momentos que pasamos juntos, en cada pasillo que recorrimos, en cada aula que compartimos, en cada banco que ocupamos, de nuestro primer día en la escuela, de nuestra graduación. El tiempo me fue demostrando que la distancia nunca va a borrar los buenos momentos vividos en tu interior y seguiremos siendo amigos como en aquellos años.

Gracias por cada enseñanza, por cada valor transmitido, por ayudarme a formarme como ciudadano. Hoy en día tengo la suerte de poder mirar la docencia desde otro lado, y me encantaría que el destino me arrastre de nuevo a vos y pueda devolverte algo de lo mucho que me diste, continuando con tu labor de escuela.

Gracias por dejarme pasar una buena parte de mi vida entre tus muros y tus infinitos paisajes. Recordarte me es un hermoso lugar.

PRIMER PREMIO - CATEGORÍA III
EMILIANO OJEDA - GRADUADO

SEMBLANZAS

Cuando era niña me encantaba escuchar las historias que relataba Tía Elsa, con tantos detalles que te hacían imaginar la escena. Recuerdo que una vez me contó que un enamorado suyo era estudiante de la "Escuela de Agricultura" y venía a caballo a dar vueltas alrededor de la Plaza San Martín para verla. Se llamaba Ulises y era de Ecuador, porque en esa época la "Escuela de Agricultura" era la más importante de Sudamérica y tenía muchos alumnos de otros países que venían a estudiar aquí.

Fue también por esa época cuando mi papá me trajo de regalo la Nueva Enciclopedia Sopena (edición 1961) formada por cinco tomos, que me compró en Buenos Aires. A mí me encantaba ojear el diccionario ilustrado de la lengua española y como muchas otras palabras busqué Casilda, mi sorpresa fue enorme cuando leí textualmente: "Localidad de la República Argentina, cabecera del departamento Caseros, en la provincia de Santa Fe 20.000 habitantes. Escuela de Agricultura." ¡Y allí estaba ella, otra vez tan presente, y tan importante que figuraba en el diccionario como lo más notable de mi ciudad!

Fui creciendo y así como mi talla cambiaba, ella también mudaba de nombres: ENAC, ISEPA. Recuerdo mi adolescencia, en la época del proceso militar. El ejército irrumpió por la fuerza y tomó la escuela. Y sé que hubo resistencia y mucho dolor en los casildenses.

Y la escuela seguía presente en mi vida, dándome motivos para admirarla, porque mis amigos estudiaban allí, muchos venían de otras provincias (Tucumán, San Luis, Buenos

Aires), me contaban anécdotas y hablaban con mucho cariño de sus docentes, directivos y nodocentes.

Los años fueron pasando, me recibí de profesora y en 1996 surgió la gran oportunidad. Leí en el diario local que había un concurso para acceder a horas cátedra en la "Escuela Agrotécnica Libertador General San Martín" U.N.R., me presenté y quedé en primer lugar. Qué alegría me dio pertenecer a esta escuela tan querida por mí desde chica, qué orgullo trabajar ahí.

Durante veintidós años transité sus pasillos y sus aulas llenas de voces alegres de alumnos que hicieron de la escuela su casa y la mía también; para todos los que la habitamos compañeros docentes, directivos, instructores, nodocentes y alumnos la consideramos **"nuestro lugar en el mundo"** y al final de mi camino por la docencia fue la querida Agro que con tanto cariño me despidió el último día que di clases…

¡Hoy cumple 120 años! Es una escuela dependiente de la U.N.R. que demuestra calidad educativa, excelencia, seriedad y calidez humana, que guarda en su corazón muchas palabras significativas: pertenencia, resiliencia, amistad, compañerismo, familia, casa y alberga en su memoria muchísimas historias. Fue cambiando de nombres pero para mí siempre será: "la escuela que siempre estará en las semblanzas de mi vida".

ROSSANA DELIA PANCELLA - DOCENTE

RELATO ANIMAL

—Buenas tardes, disculpe —dijo la lagarta overa, angustiada—. Estoy buscando un lugar donde establecerme, ya casi no encuentro árboles, ni comida. Sólo camino por un desierto cíclico de tierra y soja y permítame decirle que no huele nada bien.

—Buenas tardes compañera —respondió el zorro— sea usted bienvenida. Mire, le comento, aquí el lugar es seguro. Refugio y comida no le van a faltar y la seguridad mejoró mucho desde 2007, cuando el predio de la Agro fue declarado "Área Natural Protegida". Siempre fue un lugar hermoso, pero antes de esa fecha, cada tanto, venían esos animales de dos patas y no hacían las cosas bien, se mandaban… ¿Cómo decirlo? No quiero ser ordinario. Digamos que actuaban por fuera de la naturaleza, como si no pertenecieran a ella. ¿Sabe a cuáles me refiero? Algunos, son soberbios, destructivos. Humanos les dicen.

—Sí sí, los conozco —respondió la overa—. Una mañana, estaba camuflada calentando mi cuerpo al sol. En eso, vi a unos siete metros algo que me miraba, no me asusté, lo analicé. No corrí, no corrimos, mejor dicho. Pensé que con esas manitos sin garras, con esa boquita sin colmillos y sin ninguna característica de predador, no nos podía lastimar. Se nos acercaba lento, con movimientos antinaturales, casi era cómico, como si estuviera haciendo una parodia de un puma equilibrista. Pero me equivoqué, que equivocada estaba... Lo tenía a cuatro metros, en un segundo sacó algo, no sé bien qué era, una máquina de fotos seguro no era, y escuché una tremenda explosión. Aturdida, miré a mi compañero y lo vi. Va, lo vi… Vi algunas de sus partes. Estaba reventado, esparcido por todo mi alrededor, y seguía cayendo. Desde ese día, sólo busco un lugar tranquilo para vivir.

—Qué macana lo de su compañero, pero no se preocupe que acá viven varios machos de su especie, por ahí le gusta alguno, total son todos iguales —bromeó el zorro.

La overa lo miró desencajada, prefirió no responder. Sólo recordó que su overo, era el más apto que había conocido.

—Pero bueno. Venga, venga, que le voy a mostrar el lugar —dijo el zorro notando la incomodidad causada por la prematura broma.

—Sí, sigamos. Estos árboles son enormes, hacía mucho que no veía árboles así, podría quedarme por acá.

—No se apresure que el lugar es grande. En esta zona trabajan los humanos, no se preocupe que estos no son malos, pero sí mantenga distancia de las máquinas en las que se desplazan. Si la pisan, va a quedar como su compa… Eh, bueno continuemos —dijo—. Por esa dirección va a encontrar un overo muy bien parecido. El zorro guiño dos veces su ojo.

—Está bien, gracias, por ahora sólo quiero descansar —respondió la overa resignada, sospechando que el zorro no iba a dejar el tema hasta convencerla.

—Tómese su tiempo, hay mucho que admirar. Mire este inmenso roble cercano a espinillos y chañares. Las flores parecen mismísimos puntos del cosmos, capaces, en primavera, de sacarle las peores penas sólo con su perfume.

—Es justo lo que necesito, pero si no se ofende, preferiría seguir sola de acá en adelante. Conozco su naturaleza y si el día de mañana decido incubar huevos, preferiría que usted no sepa dónde.

—No me ofendo, a partir de ahora rigen las leyes naturales. Y me parece muy bien que piense a futuro.

—Una pregunta antes de despedirnos: ¿por qué tanto interés de su parte en que rehaga mi vida?

—Usted me contó una experiencia espantosa que incluía desiertos, falta de comida y hasta un compañero explosivo. ¿Se da cuenta de que este lugar es la excepción a la regla? ¡Nuestro hábitat desaparece! ¡Las especies desaparecen! Si podemos mostrar que la vida progresa cuidando los ecosistemas, estaremos haciendo mucho. Y este es el lugar perfecto para hacerlo: es el cielo.

—Si esto es el cielo, usted sería un San Pedro libidinoso —bromeó por primera vez.

Se despidieron. La lagarta comenzó a cavar y de repente escuchó: ¿cavamos juntos?

Levantó la vista, se quedó inmóvil por unos segundos y pensó: si me viera el zorro, estaría sonriendo.

PRIMER PREMIO - CATEGORÍA IV
ELIANA V. ROSSINI - NODOCENTE

ESOS OJOS

El Área Natural “Florindo Donati”, más conocida entre los alumnos de la Escuela Agrotécnica como “el monte”, encierra cientos de historias. Una en especial llamó mi atención.

Una mañana estábamos Lucas, el gordo y yo sentados en el parque, descansando después de una larga clase. Entre mates y risas, el gordo comentó que en el monte pasaban cosas raras. Lucas, en tono de burla, dijo:

–Tenés razón, en una excursión desapareció una bolsa de bizcochos.

Todos sabíamos que el gordo con unos mates y una bolsa de bizcochos a solas no perdona, fue la excusa perfecta para justificar que se los había comido.

Luego de las risas, le pregunté a qué se refería con “raras”. Y con voz de Morgan Freeman en un documental, el gordo empezó a contar:

–Esto me pasó tiempo atrás en el monte. Mientras caminaba, me empecé a sentir incómodo, observado. Sentía cómo un par de ojos me seguían y me miraban entre las ramas.

Lucas hacía caras, imitaba la situación. Yo me reía a carcajadas, hasta que todo se tornó más oscuro y el miedo nos invadió. El gordo, terminó su historia:

–Esos ojos me encandilaron. Asustado, empecé a correr hacia la salida. Recién cuando pasé la tranquera me di vuelta y miré hacia el monte. Vi esfumarse la sombra con los ojos que me habían mirado antes. Nunca volví a la reserva y tampoco hablé del tema… hasta hoy.

Los tres nos miramos y nadie dijo nada más.

OMAR MARIANO SARAVIA - ESTUDIANTE

MIEDOS QUE NO HABLAN

Me da miedo andar en la oscuridad de la noche, sentir el frío silencio que a su vez calla mucho miedo, que a su vez podemos cambiarlo en un bello cuadro que se llama vida.

Y en esta vida hay mucho miedo.

Miedos que silencian.

Miedo al abandono.

Miedo al silencio de la noche con sus estrellas que dan un brillo hermoso, pero que a su vez tan distantes.

Y cuando somos niños tenemos miedo de la oscuridad, cuando ya somos adolescentes y perdimos el miedo a la oscuridad, tenemos miedo a crecer, a expresar esos miedos de cambiar.

Este es el cuadro llamado vida, que cuando miramos es muy lindo con sus colores, sus sonidos, pero al observar bien da mucho miedo.

Y la escuela es el camino, uno de los cambios posibles para hablar, estar y ser en compañía.

SEGUNDO PREMIO - CATEGORÍA I
NICOLÁS SARMIENTO - ESTUDIANTE

SEMILLA EN LAS MANOS…

Fiel a tu agrícola esencia,

tal como el surco se labra,

supiste hacer que se abran

mi mente y mi corazón…

Me sembraste de experiencias…

de valores… de palabras…

de lazos en comunión…

De a poco en mí cada grano

multiplicó su existencia…

Y hoy devuelto a tu presencia,

tantas cosechas después,

traigo semilla en las manos,

fiel a esa agrícola esencia,

para sembrar a tus pies…

ROBERTO JAVIER TETTAMANZI - PRECEPTOR

ACAMPANDO EN LA ESCUELA

Era un día muy soleado. Con mi familia decidimos acampar en la Escuela Agrotécnica de la ciudad de Casilda. Yo no estaba muy contento, aunque debo admitir que me encantan las noches de luna llena. La primera fue una de ellas. Cuando todos se durmieron, salí a caminar para contemplarla. De repente, un silbido rompió el silencio. No sé por qué lo seguí, pero lo hice. Al llegar al lugar de donde provenía este sonido vi a una persona muy extraña. Tenía el cabello rubio, un sombrero de paja, un bastón de oro y los pies al revés. No recuerdo otra cosa. Sólo que desperté enredado en ramas, con hojas en el pelo y sin saber cómo volver al lugar en el que acampábamos.

TERCER PREMIO - CATEGORÍA II
HÉCTOR TROANE - ESTUDIANTE

EL VERSO QUE TE DEBÍA

Vieja escuela de agricultura con más de un siglo de vida

Que en tu vientre acunaste tantas historias compartidas

Yo que fui parte tuya en mi adolescencia querida

No puedo dejar de nombrarte vieja escuela de Casilda

Naciste en 1900 comenzando un siglo nuevo

De proyectos, de trabajo, de esperanza y de sueños

Fuiste la iniciadora de la enseñanza agrícola

Para que los hijos de este suelo puedan cultivarlo de vida

En tus aulas aprendí a querer y amar la tierra

Como así forjar mis sueños de esperanza y de grandeza

Hoy son 120 años de enseñanza agrotécnica

Formando personas de principios y valores

Enseñando a aquellos chicos a desempeñarse en la vida

Nos enseñaste a compartir momentos

Que no borrará el tiempo porque fuiste de mi vida

Una madre sustituta donde acunaste 6 años formando una gran familia

Y ahora ya adulto me encuentro con esta historia vivida

Recuerdo de mi padre que siempre me decía

El estudio es necesario para ser alguien en la vida

Por eso fue que te elegí vieja escuela querida

JOSÉ MANUEL YEMA - GRADUADO

EPÍLOGO…

"Debo escribir, debo escribir a toda costa. Porque la escritura es más que la vida: es la conciencia de la vida"
(Anne Morsan Lindbergh en Mc. Comick Calkins, 1993: pág. 12).

Estudiantes, graduados, graduadas, docentes, nodocentes con afecto y emoción comparten en este espacio sus textos, relatos que entraman texturas y olores, percepciones, experiencias, representaciones y sentimientos. Todos se inspiran en evocaciones que esta Escuela, nuestra Escuela, encarna, provoca, despierta… y por ello, teniendo la compleja tarea de escribir un epílogo, siento la enorme responsabilidad de reconocer la diversidad de propuestas, enfoques, miradas que surgen de estos potentes escritos.

He leído todos los textos, con especial cuidado, con mucha atención, la atención que surge del interés, de los acuerdos, de las analogías, la atención que dispara la amorosidad. Cada imagen recreada, me trae colores y olores, gustos y palabras, memorias y recuerdos. ¿Cómo no empatizar con la avenida de robustos eucaliptos que describe Agustín, con las anécdotas misteriosas que recrea Omar, con los fragmentos de nuestra historia reciente que evoca Melisa, o los diálogos imaginarios y posibles entre los animales del campo, como el del zorro y la lagarta overa que nos propone Eliana? ¿Cómo no añorar las flores rosadas y mojadas de los borrachos, las amistades épicas, los amores pendientes, las leales complicidades, las urgencias sin resolver, los abrazos interminables?

Esta lectura me ha permitido abrir un horizonte de posibilidades distinto, porque estos escritores y escritoras que transmiten sus relatos siguiendo la precisa convocatoria de homenajear a la Escuela Agrotécnica de Casilda en sus 120 años, se muestran tal cual son, evidencian aspectos de su vida que sin estas historias, pasarían inadvertidos. Enseñan una faceta desconocida, trasuntan su afecto y admiración por este espacio que muchos sentimos como propio, porque a quienes habitamos esta Escuela, nos hermana la misma condición: tenemos una identidad común, usamos orgullosamente la misma camiseta, compartimos la misma frecuencia, creemos en nuestra historia juntos/as, sentimos que desde este, nuestro lugar en el mundo, nos tomamos el permiso para perseguir sueños y utopías…

Un epílogo se define por su antagonismo, lo que no es. Es el final de un discurso, o de una obra literaria en la que ofrecemos un resumen del contenido. No voy a ofrecer un resumen, porque sólo quiero agradecer el enorme trabajo y la iniciativa de tres compañeras laboriosas, inteligentes, creativas como **Gabriela Marani, Virginia Francesconi y Luisina Rossini**, que propusieron este concurso, lo sostuvieron pandemia mediante y, además, convocaron al jurado de lujo que acompañó este proceso como sólo pueden hacerlo sabiamente las mujeres y los hombres de espíritu generoso: **Liliana Heker, Ana María Shua y Pablo de Santis**.

Y si, voy a invitar a la re-lectura, retornar a cada texto, sentirlo, cerrar los ojos para evocar las imágenes que tan bellamente nos transmiten escritores y

escritoras, nos permitirá llevar a cabo ese acto interior, profundo y necesario que postuló y predijo tan exquisitamente, Thomas Stearns Eliot, *"Nunca dejaremos de explorar, y al final de nuestras búsquedas, llegaremos a donde empezamos y conoceremos el lugar por primera vez"*.

Lic. Prof. Esp. Graciela Mandolini
Directora Escuela Agrotécnica Casilda
Universidad Nacional de Rosario